

Un bibliotecario de paseo

“Usaba también esta gente de ciertos caracteres o letras con las cuales escribían en sus libros sus cosas antiguas y sus ciencias, y con estas figuras y algunas señales de las mismas, entendían sus cosas y las daban a entender y enseñaban. Hallamóles gran número de libros de estas sus letras, y porque no tenían cosa en que no hubiese superstición y falsedades del demonio, se los quemamos todos, lo cual sintieron a maravilla y les dio mucha pena”.

(Relación de las cosas de Yucatán de Fray Diego de Landa)

MÉXICO

Una biblioteca en Chiapas

Chiapas, lugar de pobres entre los pobres, región donde se dan unas condiciones de miseria e injusticia extremas. Un 30% de analfabetismo en promedio (en algunos municipios, la mitad de los mayores de 15 años no saben leer ni escribir), un 19% de quienes trabajan no reciben ingreso alguno y el 40% gana menos de un salario mínimo. En el municipio de Altamirano (uno de los principales de la región) el 80 % de las casas tiene piso de tierra; en el de Las Margaritas (otro de los principales) sólo una cuarta parte de las casas tiene agua entubada, 9 de cada 10 no tienen drenaje y sólo una de cada tres viviendas cuenta con energía eléctrica. En Chiapas hay un médico por cada 1.500 habitantes. La concentración de enormes extensiones de tierra en unas cuantas manos constituye tal vez el principal problema social de esa entidad. Este es el marco en donde los insurgentes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se dieron a conocer al mundo entero transcurridas una hora y cuarenta y cinco minutos del 1 de enero de 1994, con la toma de San Cristóbal de Las Casas y otros municipios chiapanecos. Los alzados piden pan, tierra, techo, alimentación, salud y educación. En fin, justicia y democracia. Con posterioridad, en agosto del pasado año, tal como lo señala el excelente periodista mexicano Hermann Bellinghausen (1), “en algún lugar de la selva Lacandona, cientos de milicianos e insurgentes de un ejército ilegal y loco apilaron contra las piedras sus rifles y escopetas, y se dieron la tarea de edificar un inmenso y rústico centro de convenciones. En medio de una apuesta por el alzamiento armado dedicaron semanas a lo que después sería visto como un barco con vela, camarotes, puente, timón, popa y proa. Inusitadamente, quienes se habían instalado en un sueño de guerra, dedicaban sus días y mejores esfuerzos a la que habría de ser sede desarmada de un sueño de paz. (...)



GUILLERMO ROVIRA

Cuando en agosto de 1994, al inaugurar la Convención Nacional Democrática, el comandante Tacho hizo entrega del lugar a la “sociedad civil”, se las encargó a largo plazo. Pero por lo pronto, ellos podían cuidarla aunque ya no perteneciera a los habitantes de Guadalupe Tepeyac, sino a los miles de convencionistas y visitantes que abarrotaban ese predio rodeado de cerros que quién sabe cómo se llamaba antes, pero dio la vuelta al mundo bajo la reiteración onomástica de Aguascalientes”.

Durante 28 días, 600 personas en jornadas de 14 horas diarias levantaron el anfiteatro e instalaciones que acogieron a 5.000 personas. En tal lugar nació y creció una biblioteca. Los objetivos eran que los convencionistas, los miles de ciudadanos desplazados a este lugar desde todos los puntos del país para su encuentro con el EZLN, dispusieran de un acervo bibliográfico como material de consulta y referencia y que, con posterioridad, sirviera a las comunidades indígenas que acudían a la localidad. Los zapatistas y pobladores de la zona realizaron la construcción que albergó, en su momento inicial, 3.000 volúmenes. En esa cifra se contenía también lo que eran las primeras semillas que, de haber podido germinar, hubieran dado paso a ludotecas y fonotecas. Se contaba con ordenador y un equipo de soni-



do. Cinco mujeres voluntarias se afanaban en la clasificación del fondo documental, en realizar actividades y narrar cuentos infantiles, atendiendo, ya en horas nocturnas, a los hombres y milicianos que acudían a la biblioteca para leer (el que sabía), preferentemente, historia y poesía.

Lo que había sido un símbolo, por ser tal, fue arrasado por el Ejército Mexicano a mediados del pasado mes de febrero. Decenas y decenas de soldados, en dos días, destruyeron todas las instalaciones, incluida la biblioteca que, en sus trece anaqueles, contaba ya con 11.000 volúmenes. Algunos días después, más de 200 artistas publicaban un comunicado mostrando su repulsa: "Nosotros, miembros de la comunidad artística de este país, desaprobamos rotundamente la destrucción de la biblioteca y el auditorio que con tanta inteligencia y talento construyeron los pobladores y milicianos simpatizantes del EZLN en Aguascalientes, Chiapas (...)"

El 18 de mayo se organizó un festival musical con el objetivo de recaudar fondos para la reconstitución, en un nuevo lugar, de instalaciones, entre ellas la biblioteca. Los organizadores y representantes de grupos musicales publicaron los días siguientes el comunicado del que presentamos algunos párrafos: "Queremos informar a la opinión pública que los fondos recaudados durante el Festival 12 Serpiente, realizado el pasado 18 de mayo en Ciudad Universitaria, ya han sido entregados a las comunidades indígenas de la zona de conflicto en Chiapas.

En total fueron canalizados 173.000 nuevos pesos, de los cuales 93.500 sirvieron para comprar casi 5.800 metros cuadrados de láminas para techos, 1.500 metros de tuberías para agua potable y diversos materiales de construcción que hoy

comienzan a darle forma a un nuevo poblado donde habitará la esperanza: Nuevo Guadalupe Tepeyac, corazón de la selva Lacandona.

El cerco de hambre impuesto por la presencia del Ejército Mexicano a nuestros hermanos que habitan en la zona de los Altos y la selva hizo necesario destinar a la compra urgente de alimentos el resto de los recursos que originalmente serían para apoyar los proyectos productivos impulsados por el Centro Indígena de Capacitación Integral Fray Bartolomé de las Casas y para la construcción de una nueva biblioteca en el poblado de La Garrucha. Agradecemos la comprensión y el apoyo mostrados tanto por el CIDECI como por los responsables del proyecto de la biblioteca a este cambio de planes (...)"

En el origen de un mayista

Un joven ucraniano, Yuri Knórosov, estudiaba el violín cuando, al iniciarse la Segunda Guerra Mundial, tuvo que unirse a las tropas como parte de la reserva del Estado Mayor soviético. Un día, paseando por Berlín, al observar que se incendiaba una biblioteca, se metió y logró rescatar sólo dos libros. Dos libros que le marcarían su vida: *Relación de las cosas de Yucatán*, de Fray Diego de Landa, y la edición de Villacorta de los Códices Mayas.

Al volver de la guerra se volcó en los estudios históricos y, pasado el tiempo, se propuso descifrar la escritura maya.

Lo logró y desde entonces las comparaciones que le relacionan con Champollion -el francés que descifró la escritura egipcia en el siglo pasado- son frecuentes.

El pasado mes de julio acudió al III Congreso Internacional Mayista celebrado en Chetumal (México). Extrañados los periodistas de que sólo en 1989 hubiera viajado a Guatemala, y el año pasado por primera vez a México, le preguntaron cómo pudo realizar su gran trabajo desde tan lejos: "No entiendo la pregunta -respondió-. Las bibliotecas son las mismas, los libros son los mismos, las ediciones de códices son las mismas y para trabajar con jeroglíficos no es necesario ver uno por uno de los monumentos, es un trabajo de gabinete".

El citado congreso también contó con la presencia de las autoridades teocrático-militares mayas del centro ceremonial de Xcocal Guardia, quienes plantearon a los académicos la situación de miseria en la que viven los mayas, similar, según sus palabras, a aquella que había cuando, esclavizados, tuvieron que hacer una revolución -la que fue la guerra de castas de mediados del siglo XIX- "porque había quien tenía y quien no tenía".

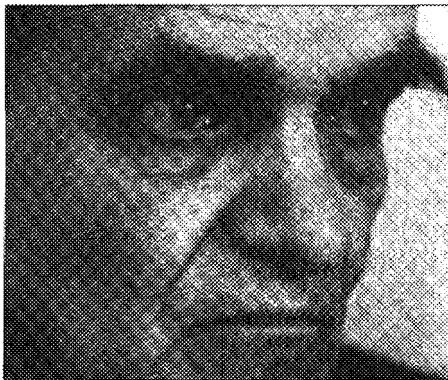
Encabezados por el general Isidro Caamal Cituk, los comandantes Marcelino Poot Ek y Dámaso Pech Ken, el capitán Abundio Yagua Chikil, los tenientes Crescencio Pat Cahuich y Juan Caamal Canul, el cabo Cándido Caamal Huitzil, los sargentos Asteria Ken, Hilario Che May y Andrés May, enviados por acuerdo de asamblea a conversar con los mayistas, exigieron que éstos devuelvan a las comunidades el conocimiento que se llevan, los relatos que les han venido a pedir, que les hagan llegar sus libros para que sus hijos también conozcan su historia, que devuelvan los libros

que se han llevado prometiendo que los iban a regresar. Esta participación partió al constatar que "en el patio de nuestra casa hay un congreso internacional de mayistas y sería bueno estar ahí y preguntarles cuál es el objetivo de los mayistas, qué papel jugamos los mayas en sus propósitos, si quieren aumentar el turismo o si son estudios para integrarlos más rápido y que dejen de ser mayas o si es para que crean en algo los que no creen en nada", señaló Gregorio Vázquez Canché, también integrante del Consejo Maya Peninsular.

Una semana en la biblioteca pública

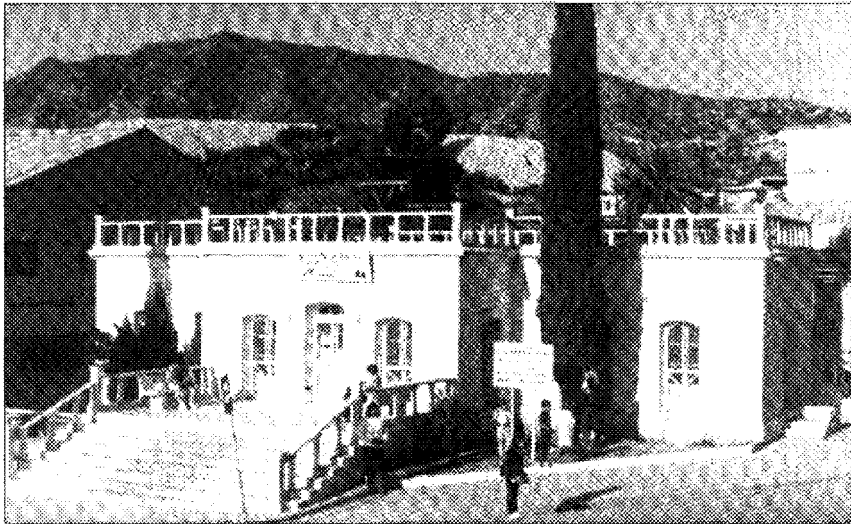
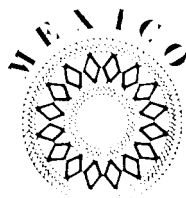
Con la finalidad de que los bibliotecarios públicos mexicanos se motiven y orienten su trabajo hacia una plena vinculación con su comunidad, el organismo gubernamental, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, editó en 1993 el video "Una semana en la biblioteca pública", con guión elaborado por la Dirección General de Bibliotecas. El video, de hora y media de duración, fue concebido como una herramienta de apoyo para la capacitación de los bibliotecarios públicos.

En él se presentan, siguiendo los días de la semana, todo un conjunto de actividades posibles de realizar en una biblioteca pública: los círculos (o talleres) de lectura-práctica muy extendida en las bibliotecas mexicanas-, la hora del cuento, el teatro en atril (lectura comunitaria de



Yuri Knórosov

PEDRO VALTIERRA



Biblioteca Pública Municipal en Nacoziari de Garcia, Sonora

una obra de teatro), *visitas guiadas de escolares a la biblioteca*, *exposiciones bibliográficas* para dar a conocer el fondo documental y promover el préstamo, *talleres de creación literaria*, *conferencias* (en muchos casos impartidos por personas de la comunidad), *talleres de investigación* para los niños o *periódicos murales* con el fin de transmitir avisos, sucesos e información de lo que sucede en la comunidad y que suele constar de tres secciones: tema de interés (campañas de vacunación, por ejemplo), noticias de la biblioteca pública y área libre (opiniones acerca de la biblioteca pública, sugerencias a los usuarios, etcétera).

Una de las actividades expuestas que nos llamó la atención puesto que, al contrario de las señaladas, no tenemos conocimiento de su desarrollo en las bibliotecas españolas, es la denominada *Bibliomanualidades*: un grupo de personas se reúne periódicamente en la biblioteca para resolver problemas de economía doméstica, para conocer por medio de los libros y vecinos invitados consejos útiles para ahorrar. Es el caso de las recetas de comida sana y barata; de la conservación de los alimentos o de trabajos simples relacionados con la fontanería, electricidad, mecánica...

A lo largo de todo el vídeo un objetivo queda patente: la biblioteca pública concierne a la comunidad en la que se asienta, y con ella ha de crecer y desarrollarse. Los temas propuestos por la biblioteca pública han de ser próximos a los intereses comunitarios y, más aún, la propia comunidad ha de tomar parte en la decisión de selección de los temas y su desarrollo. Las bibliotecas mexicanas, al igual que las españolas, no gozan de grandes plantillas de personal. Por ello el mensaje constante de este vídeo es que la propia comunidad con su colaboración, su voluntariado, ha de hacerlas crecer, desde colocando carteles con las activida-



des de la biblioteca en su establecimiento comercial, hasta aprovechando el foro de la biblioteca pública para dar a conocer a sus vecinos, cada uno en la medida de sus posibilidades, sus conocimientos y habilidades. Todo un reto.

La función de las bibliotecas

Con este título, el editor y escritor mexicano Sealtiel Alatríste publicó un artículo (2) del que extraemos los siguientes párrafos: "(...) Desgraciadamente, en México hemos dado poca importancia a las bibliotecas y la estrategia cultural de los últimos gobiernos no ha visto el potencial creativo que tendría una fuerte y sólida cadena de bibliotecas públicas y escolares. Es cierto que durante el sexenio de Miguel de la Madrid se

expandió notablemente el número de bibliotecas, pero también lo es que, en el anterior, las pocas que se pudieron crear apenas aumentaron un poco sus acervos, y ahora no tienen presupuesto ni para poner focos o cambiar los vidrios rotos. Una biblioteca es un sitio vivo, donde una comunidad se reúne, cita su cultura, ordena su memoria y encuentra sentido para el desarrollo que espera del futuro, pero esto no se da por generación espontánea, sino a partir de un proyecto educativo. ¿Cómo podemos esperar que nuestros alumnos vayan a una biblioteca, si la de su escuela, de existir, es un sitio con pocos libros, abandonado y sucio?

Hace algunos años, platicando con un funcionario del Sistema Nacional de Bibliotecas, discutimos si una novela de Max Frisch, el notable escritor suizo, debería ser enviada a la biblioteca de San Cristóbal de las Casas. Yo decía que sí y él que no. La sartén por el mango dominó y Frisch se quedó con las ganas de ir a San Cristóbal. "¿Para qué quieren los chiapanecos leer a Max Frisch si tienen necesidades más urgentes?", me preguntó el funcionario. "No, señor Alatríste, hay que racionalizar el presupuesto". Hoy, en el reclamo

zapatista, hay alguna alusión a esa injuria: la de racionalizar el presupuesto con intereses que se determinan desde el centro y no plantear opciones nuevas, creativas, para un desarrollo armónico.

Quiero insistir en un asunto que me parece central: una biblioteca es un proyecto de vida, o, generalizando, un proyecto de nación. ¿Dan cuenta nuestras bibliotecas del proyecto de nación que queremos los mexicanos? Si es así, es un proyecto tan elemental como sus acervos, pues la mayoría de nuestras bibliotecas, so pretexto de cubrir las necesidades "mínimas" de la comunidad, son pobres, pobrÍsimas, y ofrecen un mediocre proyecto de lectura, que se concretan a ofrecer libros para solucionar las necesidades de un presente emergente. Si mi metáfora es cierta,



nuestro proyecto de nación es emergente, pobre, sin una cultura, sin alternativas para el futuro. La racionalización del presupuesto, que pudo llevar a seis mexicanos a la lista de millonarios de la revista *Forbes* (gracias a una reforma fiscal que los favoreció indiscriminadamente), no ha podido lograr que tengamos (con excepción de la Biblioteca Nacional, ahora en Ciudad Universitaria) grandes bibliotecas. La carencia de un sistema bibliotecario digno es, por otro lado, una de las razones por las cuales no tenemos lectores, y como lo he dicho tantas veces, por las que estamos perdiendo imaginación, memoria y futuro”.

Debate parlamentario

De idea magnífica podríamos calificar la edición (3), por parte de la Dirección General de Bibliotecas de México, del texto de la Ley General de Bibliotecas (de fecha 17 de diciembre de 1987) y, especialmente, de los debates parlamentarios que en las cámaras de senadores y diputados se celebraron con tal motivo. No estaría de más, en nuestro caso, una recopilación de este tipo con los debates entablados en los distintos parlamentos autonómicos con motivo de la promulgación de leyes de bibliotecas de estos últimos años.

Eraclio Zepeda Ramos, del Partido Socialista Mexicano, para razonar su voto, señaló entre otras opiniones que “(...) una biblioteca es la memoria, y un pueblo que tiene memoria es un pueblo que nunca cae de rodillas. La biblioteca será en el futuro en nuestro país la parte más importante en cada Municipio, será el cuartel general de las ideas para evitar que la patria caiga de rodillas.

En los pueblos que no saben leer, y en Chiapas hay muchos de ellos, la biblioteca son los viejos, en ellos está la memoria. Por eso, cuando la policía represiva del gobierno del estado de Chiapas asesina, muy a menudo, a un viejo, es como si incendiara una biblioteca. Las bibliotecas de nosotros serán la memoria permanente”.

Por su parte, el diputado Antonio Monsiváis Ramírez, del Partido Demócrata Mexicano, abrió una nueva línea en el debate al señalar: “(...) Desde luego que no somos ingenuos, y la mera existencia de edificios repletos de libros no cambiará por sí esas tendencias de declinación cultural. Por desgracia, vemos que en la materia la oferta es mucho mayor que la demanda y muchas de esas bibliotecas se llenan de polvo y de soledad; para que la demanda aumente, deberán implementarse programas de extensión educativa que no existen y aumentar el ritmo de la hoy insuficiente, muy insuficiente, educación para los adultos; que se relacione con estas bibliotecas y se apoyen mutuamente.

Igualmente, estas instituciones son sumamente útiles para complementar la educación y la instrucción, y que ésta no quede limitada a los insuficientes márgenes de la educación formal.

Vemos con simpatía el fomento de estos instrumentos de educación popular, no sólo por razones pedagógicas, sino también por razones políticas.

Un ensayista francés de nuestra época, Jean François Revel, con el cual no estamos de acuerdo en muchos pun-

tos, pero sí en los juicios que a continuación reproduzco, afirma que en los países en que hay más bibliotecas que se usan, como Inglaterra y Estados Unidos, es menor el peligro de que los semiletrados caigan en el totalitarismo representado por el socialismo marxista, el cual reviste varios dogmatismos seculares y muchas supersticiones económicas y sociales, bajo el disfraz de la ciencia, y que eso evita que esos instruidos de media carrera se dejen dominar por lo que otro sociólogo francés, Raymond Arón, denominó el opio de los intelectuales. En los países subdesarrollados y en los desarrollados latinos, en que la cultura se queda en superficialidades, esta tentación y esta anticultura, aumentan en razón directa de la falta de bibliotecas.

Algunos de los que escuchan este razonamiento, pertenecientes a la sopa de letras de los partidos socialistas representados en esta Cámara, o algún irritado mostrenco, pueden contraargumentar o pensar en su fuero interno, que en la Unión Soviética hay más bibliotecas y se editan más libros que en los países occidentales, dato cierto e irrefutable, pero que se neutraliza dramáticamente por lo unilateral de las obras editadas que son variantes más o menos afortunadas del Manifiesto Comunista de 1848, y ello se repite en el acervo de las bibliotecas. (...).

Esta intervención fue contestada por Martín Tavira, del Partido Popular Socialista: “Algunos ignorantes, y presumen su ignorancia en público (eso es lo malo o lo bueno), consideran seguramente que los libros de la ciencia marxista no debían estar en las bibliotecas. Diría a esos ignorantes que el simple conocimiento de un documento, como el Manifiesto Comunista, les daría una gran cultura.(...)” y por el citado Eraclio Zepeda: “(...) Quisiera recordar que una de las bibliotecas más importantes, y para mí apasionantes, en las que he trabajado, es la Biblioteca Lenin, de Moscú, que tiene 16 millones de ejemplares, entre los que hay más de dos millones en español, y en la cual se pueden encontrar absolutamente todas las esferas del saber y las curiosidades del saber; es un ejemplo bueno para desarrollar.

Durante los tres años en que hemos convivido aquí, ustedes han visto que el Partido Mexicano Socialista, ahora, y el Partido Socialista Unificado de México, antes, nunca ha llevado el papel de tratar de blanquear ninguna tumba; no somos blanqueadores de sepulcros. Sin embargo, cuando se hace una calumnia tan grande en contra de la cultura de un gran país, como es la Unión Soviética, yo creo que es necesario hablar, independientemente de otras diferencias que tengamos con la Unión Soviética.

Creo yo que la intervención de mi amigo el diputado Monsiváis, establece lo urgente que es precisamente que aprobemos esta Ley, para que las bibliotecas puedan conducir a que nunca más tengamos intervenciones en tribuna como ésta”.

“Mis vacaciones en la biblioteca”

Del 22 al 26 de mayo pasado, se llevó a cabo en Campeche, México, el programa de capacitación “Mis vacaciones en la biblioteca, 1995”, dirigido al personal bibliotecario que conforma la red estatal de bibliotecas públicas.





El objetivo central de la capacitación fue dar a conocer los seis talleres de lectura que integran el programa, para que los bibliotecarios lo lleven a la práctica en las bibliotecas públicas en las vacaciones de verano durante los meses de julio y agosto.

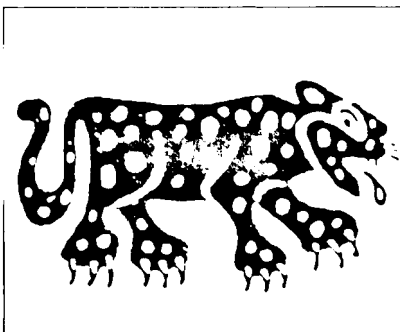
Este año algunos de los talleres

que se dirigieron al sector infantil fueron: "A volar con los libros", que abordó el tema del vuelo, desde sus orígenes hasta la aviación contemporánea, los cohetes y los satélites; "¡Música, maestro!", introduce a los niños en el conocimiento de lo que son las notas musicales, los ritmos y la música en general; "Entre bichos y otros animales", ofrece la posibilidad de conocer cuáles son las diferentes características físicas, de alimentación y de hábitat de las diferentes especies de los animales; y "¡Pásame la receta!", cuya finalidad es que niños y adultos aprendan a conocer los valores nutritivos de los alimentos para que los incorporen a su dieta diaria.

Todos los talleres se trabajan con lecturas de mitos, leyendas, biografías, novelas, libros de cocina y de consulta y con diferentes actividades manuales que parten de las lecturas.

La biblioteca de Na Bolom

Trabajador en la selva, domador de caballos, explorador de pozos petrolíferos, buscador de árboles de hule, cartógrafo, becario en estudios mayas por la Universidad de Harvard,



gran conocedor de la cultura maya (ahí está su libro *Tribus y Templos*), director del prestigioso Instituto Mesoamericano de la Universidad de Tulane en Nueva Orleans, y, como casi todo danés, un apasionado de las bibliotecas.

Pequeños trazos que, a modo de esbozo, retratan la personalidad de Franz Blom (1893-1963). Su compañera, la suiza Gertrude DUBY Blom (1901-1993), presenta un perfil no menos atractivo: luchadora antifascista encarcelada en la Italia de Mussolini y en los campos de concentración nazis de Francia, desembarca en los años cuarenta en México para trabajar como reportera escribiendo sobre las mujeres que trabajaban en las fábricas textiles y sobre la historia de las mujeres que pelearon en la Revolución Mexicana con

Emiliano Zapata. Con una cámara de fotos y otra de cine grabó la belleza y diversidad del pueblo de México y, especialmente, por medio de artículos y conferencias, fue una ardiente defensora de los mayas Lacandones y de su hábitat selvático, y una de las primeras personas en darse cuenta de la magnitud de la destrucción que amenazaba.

En San Cristóbal de las Casas, los Blom compraron, en 1950, un amplio caserón que al año siguiente lo abrieron como el instituto Na Bolom (*casa del jaguar* en lengua tzotzil), centro de estudios que desde entonces se ha dedicado a estimular el diálogo y a desarrollar investigaciones y acciones de preservación de los patrimonios culturales y ambientales de la Selva Lacandona y demás zonas mayas de Chiapas. La casa ha sido lugar de encuentro intelectual para eruditos, estudiantes y visitantes de todo el mundo. Na Bolom ha sido centro de actividades para instituciones como las universidades de Harvard, Chicago, Stanford, del Instituto de Antropología e Historia y la Universidad Nacional Autónoma de México, y ha auspiciado congresos importantes como las Mesas Redondas de la Sociedad Mexicana de Antropología.

El corazón de Na Bolom es su biblioteca: la *Biblioteca Fray Bartolomé de las Casas*, especializada en Chiapas y su cultura maya. Incluye unos 8.000 títulos en español, inglés, francés, alemán y varias lenguas mayas, sobre la antropología, arqueología, arte, geografía y ecología del área.

Hace dos años se celebró su reapertura después de terminado el inventario, reorganización y automatización completa de los libros. En este proyecto se utilizó el sistema de clasificación de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos y, como programa informático, el CDS/ISIS (programa diseñado por la división de bibliotecas, archivos y documentación de la Unesco). La siguiente fase es diseñar y desarrollar un sistema de información hemerográfica y documental que permita poner a disposición de los usuarios la información de manera oportuna y rápida.

Otro interesante ámbito documental son los archivos fotográficos de Na Bolom que contienen los negativos de más de 55.000 fotografías, lo que en muchos casos constituye el único documento de rituales y costumbres desaparecidos. Se han iniciado contactos con distintas instituciones internacionales para la financiación de la organización y automatización de esta fototeca.

Na Bolom cuenta además con otras instalaciones (un interesante museo arqueológico y etnográfico, y unos servicios de hospedaje que sirven para financiar en parte las distintas actividades) y proyectos actualmente en curso (agricultura experimental y jardín orgánico, educación ambiental y vivero forestal, la Casa de la Cultura Lacandona, el proyecto Olmeca...).

Para saber más:

Na Bolom
Avda. Vicente Guerrero. 33
San Cristobal de las Casas, Chiapas
México
Tel./fax: (967) 85586

GUATEMALA

Guatemala, el país de la eterna primavera y de la eterna tiranía, tal es el título de un bello libro. País donde las bibliotecas son prácticamente inexistentes y donde el ejército es todopoderoso, y no sólo en el ámbito político sino, espe-



cialmente, en el económico: la compañía telefónica del país, uno de los principales bancos (mira que es sorprendente encontrarse, en un momento del paseo, con un "Banco del Ejército"), grandes extensiones del país, una "organización no gubernamental" que casi diariamente publica en los diarios nacionales una página de publicidad alabando las hazañas y sacrificios de los militares, etcétera.

Es tristemente aleccionador ver en la principal plaza de la segunda ciudad del país, Quetzaltenango, la biblioteca pública que, como gran contribución al desarrollo social, ha abierto el Banco de Guatemala: una sala de unos 20 metros cuadrados, cuatro mesas, algunas enciclopedias... Por eso, las dos bibliotecas guatemaltecas que aquí presentamos cobran el valor que tienen.

Biblioteca Popular de Panajachel

En la orilla de uno de los lagos más bellos del planeta, el lago Atitlán, se sitúa la localidad de Panajachel, también llamada por algunos Gringotenango por el gran número de estadounidenses que allí se ubicaron o todavía siguen.

En Guatemala, un país donde las bibliotecas destacan por su inexistencia, la biblioteca pública de Panajachel es un punto de referencia. En 1995 ha sido nominada al Premio de Promoción de la Lectura (Reading Promotion Award) IBBY-Asahi, premio establecido en 1986 para los grupos o instituciones que hayan contribuido sólidamente con programas de promoción de la lectura para niños y jóvenes.

Hace unos doce años, personas ("personas antiguas" como nos decía la actual bibliotecaria) interesadas en la educación de los niños (lo que no forzosamente quiere decir maestros), con un poco de ayuda de la municipalidad, echaron a andar la biblioteca. Ese fue el origen.

El desarrollo ha venido marcado por la ilusión y trabajo de una estadounidense que desde hace 15 años reside en el pueblito: Anne Cameron. "¿Cómo puedo ayudar a este pueblo, a Panajachel, que tantas cosas me ha aportado? Si quiero su desarrollo, y en especial el de las futuras generaciones, un camino puede ser la biblioteca pública. Sí, eso es", debió pensar la gringa, sabedora de lo que una biblioteca puede suponer para una comunidad. A partir de ahí, una gran acción a desarrollar: enviar cartas, tomar fotos de la biblioteca con sus lectores, en fin, sensibilizar a personas del exterior susceptibles de realizar donaciones, dinero, libros, mobiliario. Hoy, el que visita la biblioteca, encuentra en sus paredes un largo listado de aquellos que han apoyado la biblioteca. Hoy, lo que para nosotros es motivo de sarcasmo (una donación económica de Coca-Cola) allí ha servido para ampliar los locales (que todavía quedan pequeños) y cambiar de mobiliario. Hoy, la Biblioteca Popular de Panajachel sigue siendo prácticamente la única biblioteca de la zona y la única de toda Guatemala, en el ámbito de las públicas, que está informatizada. Algo más de 3.000 libros componen su fondo bibliográfico. En estos meses, gracias a más donaciones, un vídeo junto con una

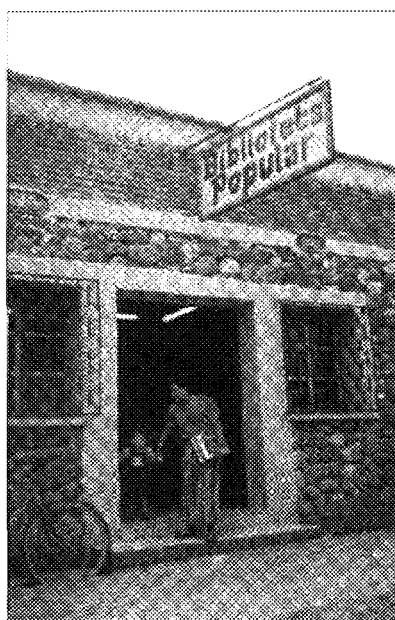
colección de videocasetes educativos se instalará.

La biblioteca cuenta con una pequeña sala de computadoras. Allí, los estudiantes de la zona principalmente, practican, imprimen sus materiales, se ejercitan. Aquellos particulares que las quieren utilizar para sus trabajos profesionales tienen posibilidad de hacerlo pagando cinco quetzales por media hora de utilización.

Una bibliotecaria ayudada por dos personas que trabajan a media jornada, atienden a los que acuden a la biblioteca durante las ocho horas que, de lunes a sábado, permanece abierta. Los que acuden a la biblioteca pueden clasificarse en tres grupos. Los estudiantes del pueblo y la comarca, que es el grupo mayoritario (durante 1994 el promedio de asistencia diaria era de unos 70 niños y jóvenes), la población de la localidad y los turistas y extranjeros residentes que, por el pago de una tarifa de 50 quetzales, pueden poseer un carnet de préstamo para todo el año.

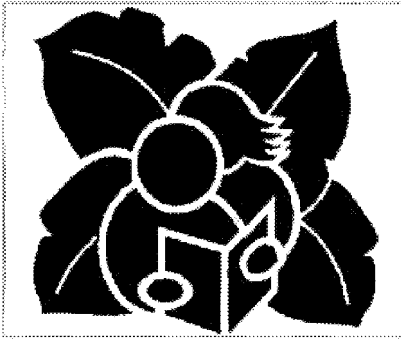
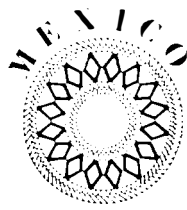
La biblioteca es una experiencia nueva en Panajachel, en concreto, y en Guatemala en términos generales. Toda experiencia nueva es difícil, todos lo sabemos. Es difícil para los maestros adquirir nuevos métodos de trabajo, pasar de la lección dictada a capacitar en unas habilidades de información para enfrentarse a múltiples (o al menos diversos) canales de información. La activa bibliotecaria de Panajachel, Norma Jeanette de Aguilar, se ha puesto en contacto con los profesores de las escuelas de la zona, les ha entregado listados de los libros que los niños pueden encontrar en la biblioteca. Los maestros, todavía, no cooperan, "no ponen de su parte", que dice Norma Jeanette. Pero las ganas no decaen, todos los sábados se organizan actividades para los niños y anualmente se realizan sesiones para mostrar cómo se organiza la biblioteca, cómo se maneja un catálogo automatizado de materias, en fin, para entrenar a cómo se puede ir más allá de un canal único de información, más allá de la voz de su amo. Suerte.

Biblioteca Popular de Panajachel
Panajachel, Sololá
Guatemala



Biblioteca Ambiental para Niños

En la ciudad de Guatemala, concretamente en el Museo Nacional de Historia Natural "Jorge Ibarra", se ubica la *Biblioteca Ambiental para Niños* que tiene como objetivos proporcionar un servicio de consulta a la población infantil y juvenil, en temas relacionados con la ecología, biología, historia natural de flora y fauna, medio ambiente, conservación de recursos naturales y geografía guatemaltecas; apoyar el desarrollo profesional de individuos que trabajan con niños, a través de la creación de actividades de aprendizaje que puedan enseñar a sus alumnos, incentivando la curiosidad y el deseo al descubrimiento; y estimular la imaginación con cuentos e historias, cosas que tocar, actuaciones de drama, música, títeres, manualidades, y otros proyectos. La biblioteca proporciona el servicio de información, referencia, adquisición y difusión de material, presta a maestros o visitantes de la biblioteca unas "cajas de



descubrimiento ecológico” que contienen material educativo y objetos (tales como plumas, huevos, pieles, picos, patas, cráneos, fotografías, gráficas, etcétera), con información relevante sobre distintos

temas (aves, mamíferos, bosques tropicales, reciclaje, plantas medicinales, los mayas...) que servirán al maestro en sus labores didácticas. Los fines de semana se imparten charlas informativas sobre los temas antes mencionados que incluyen cuentistas, funciones de títeres, obras de teatro, clases de manualidades, etcétera. La Biblioteca, con una periodicidad bimensual, edita un Boletín Informativo que incluye nuevas publicaciones recibidas, próximas actividades y artículos de interés para los niños.

La Biblioteca Ambiental para Niños es un proyecto que está siendo apoyado por *Wildlife Preservation Trust International (WPTI)*, organización no gubernamental fundada por Gerald Durell en los años setenta.

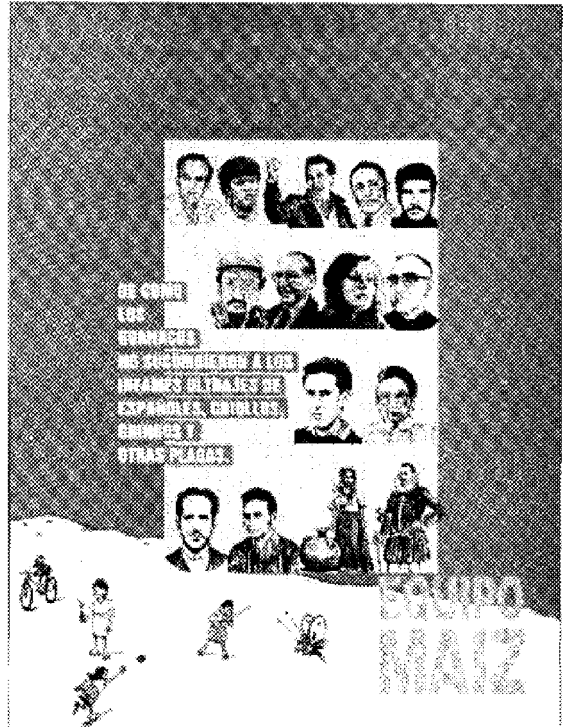
Biblioteca Ambiental para Niños
Museo Nacional de Historia Natural “Jorge Ibarra”
6a. Calle 7-30, Zona 13
Guatemala
Tel. (502-2) 72 04 68
Fax: 95 19 69

EL SALVADOR

El Salvador, al igual que los restantes países centroamericanos, vive momentos difíciles, pero ¿cuándo no los ha vivido? Juan Medcalf (véase EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA, nº 54) sigue en su labor de creación y desarrollo de bibliotecas populares. Pero nada es fácil. El pueblo salvadoreño vive al día, la busca es más que el título de una novela, y los poderes, los poderes de siempre, siguen bien presentes. Pero si por algo se ha caracterizado El Salvador, más allá de por ser el pulgarcito americano, es por su carácter emprendedor.

Equipo de Educación Maíz

En San Salvador trabaja el que probablemente sea el grupo de educación popular más interesante de Centroamérica: el equipo Maíz. Su trabajo se dirige a la capacitación, por medio de talleres y cursos, de educadores, dirigentes campesinos, sindicalistas, etcétera, y a la elaboración de unos estupendos materiales de divulgación. Y aquí, cuando hablamos de divulgación, no nos referimos al cultivo del tulipán o al bricolaje de fin de semana, sino a los temas candentes que



configuran la actual sociedad centroamericana. Si El Salvador, después de doce años de guerra, llega a un acuerdo de negociación entre las partes enfrentadas, ellos publican, utilizando la técnica del cómic para poder llegar a la mayor parte de la población, el libro *Los acuerdos de paz* (1992). Con este objetivo de formar al pueblo salvadoreño, “sobre todo a las mayorías que son a las que casi nadie quiere formar”, han editado numerosos materiales, y entre otros: *El neoliberalismo* (1992), *Los partidos políticos en El Salvador* (1993), *Las elecciones en El Salvador* (1993), *El Salvador y su crecimiento económico* (1994), *Historia de El Salvador* (3ª ed., 1995), *Globalización de la economía*/por Joaquín Arriola y José Víctor Aguilar (1995).

También poseen un banco de video que contiene unos 500 títulos de producciones sobre agricultura y ganadería, ciencias, cultura, ecología y recursos naturales, economía, etnias, historia de los pueblos, mujer, niñez y adolescencia, religión, salud, trabajo. Existe la posibilidad de, por una

módica cantidad de dinero, realizar una copia del video y entregárselo al demandante.

Los interesados en conocer esta interesante experiencia y los materiales editados, pueden ponerse en contacto con:

Equipo de Educación Maíz
Apartado postal 2726
San Salvador
El Salvador, C.A.

■ RAMÓN SALABERRÍA



NOTAS

- (1) *La Jornada*, 14 de febrero de 1995.
- (2) *La Jornada*, 5 de julio de 1995.
- (3) *Ley general de bibliotecas: texto y debate parlamentario*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992. 69 p.